

¡AY DE MI, SEÑOR! por Javier Leoz

Si descubriéndote pensara que, con tenerte, ya es suficiente.

Si, amándote como yo te amo,
guardase todo ese caudal de vida y de amor
en el cofre de mis propios intereses
en el silencio de mi cómoda cobardía.

¡AY DE MI, MI SEÑOR!

Si, sintiéndome tocado por tu mano
las mías se cerrasen a los que, sin saber que existes,
están llamados a ser más felices porque desconocen que, Tú Señor,
los amas antes de conocerte.

¡AY DE MI, MI SEÑOR!

Si el fuego que arde en mis entrañas
lo dejo apagar con el agua de mi tibieza
si no lo enciendo con el ardor de mi entusiasmo
si permito que, el viento de la pereza,
lo reduzca a simples cenizas o vagos recuerdos.

¡AY DE MI, MI SEÑOR!

Si habiendo dado contigo me acobardo por la dureza del mundo
y finjo no conocerte, amarte ni seguirte
Si habiéndote escuchado tus palabras
quedaron en el olvido, ineficaces
sin ser brújula de las grandes horas de mi vida

¡AY DE MI, MI SEÑOR!

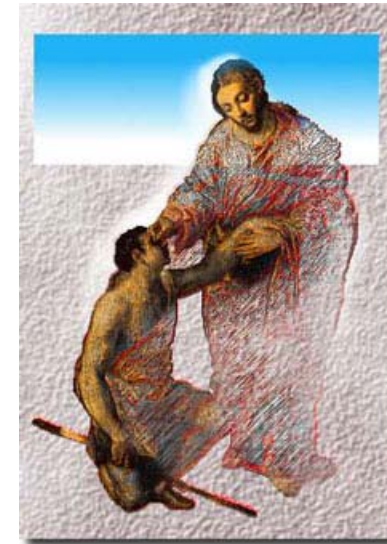
Si me siento seguro de mi mismo si, lejos de caminar contigo,
prefiero caminos y atajos que llevan al precipicio
Si creyéndome libre, soy esclavo del mundo
Si pensado ser feliz, en el fondo soy desdichado

¡AY DE MI, MI SEÑOR, SI NO HABLASE DE TI!

Cuánto perdería el mundo, por no conocerte
Y cuánto perdería yo...por no demostrarte con palabras y obras
que es mi deber, antes de cerrar los ojos al mundo,
llevarte como la mejor noticia
a este mundo que grita no saber quién eres. Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

GRUPO ORACIÓN
PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR
Vº DOMINGO T. O. 5 febrero de 2012



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro-- el
Señor Jesús.**

El domingo en que Jesús nos cura

Jesús, como decía San Pedro, pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los enfermos. Realmente, la multitud acudía a Él porque saciaba su hambre y curaba sus enfermedades. Y, realmente, si tenemos fe también a nosotros nos puede curar de nuestras enfermedades y pecados. Hoy, para Jesús de Nazaret, es un tiempo como aquel, parecemos a veces ovejas sin pastor, llenos de necesidades. Acudamos a Él con toda confianza...

En aquel tiempo, al salir Jesús de la Sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios; y como los demonios lo conocían no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: --Todo el mundo te busca. Él les respondió: -- Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.- Deber, orgullo y consecuencia de la fe. Así es la evangelización. Cuando uno descubre a Jesús, esa experiencia, le empuja a hacerlo presente en medio del mundo. ¿Has encontrado a Cristo? ¡Pregónalo! ¿Has dado con Cristo? ¡Llévalo allá donde vayas! Un tren en tanto que no llega a su destino final, va deteniéndose en cada estación sin hacerlo definitivamente. Su conductor sabe que en un andén recogerá a unos viajeros y se bajarán otros y que, en el siguiente, alguien se apeará y algunos más subirán para emprender el viaje. Jesús, además de detenerse con sus discípulos, de convertirse para ellos en la gran noticia, quiso que continuasen y avanzasen con ella hacia adelante. ¡Ay de mí si no evangelizare! San Pablo, en su encuentro personal con Cristo, supo que aquello no podía silenciarse. Que en aquella estación en la cual se apeó de su orgullo y trepó al tren del evangelio, también él estaba llamado a transmitir aquel mensaje de amor y de conversión, de fidelidad y de entrega, de justicia y de verdad.

2. - Cuando uno evangeliza crece espiritualmente: su fe es

contrastada, purificada, probada y hasta perseguida. Es en la evangelización donde aprendemos a tomar la temperatura del mundo y también a ponerla en el lugar que le corresponde. Sin imposiciones, como sugería no hace mucho el Papa Benedicto XVI, pero sabiendo que al presentar el camino del Evangelio ofrecemos al mundo ópticas y secretos escondidos al ojo humano pero que pueden ser soluciones para esta época tan difícil que nos toca vivir. ¿Amas al mundo? Ofrécele lo mejor de ti mismo y, si dentro de ti sientes que Dios está, Él puede ser lo máximo que puedes regalar a los demás.

3.- Jesús además nos enseña un camino privilegiado para la evangelización: el servicio. Se acercó hasta casa de Pedro y, donde existía la enfermedad, con su cercanía y con su mano lo convirtió en salud. No hay verdadera evangelización sin servicio hacia los demás. ¿Cómo es tu servicio? ¿Grande o pequeño? ¿Por minutos o sin horario? Dime cuánto sirves, como sirves y desde dónde sirves y te diré si tu evangelización es auténtica o tal vez demasiado acomodada.

4.- Preocupados por nuestro bienestar (tal vez hemos vivido por encima de nuestras posibilidades), colapsados por la crisis tan aguda que estamos padeciendo (fruto también de la falta de ética y de moral cristianas) podemos caer en el riesgo de despreocuparnos por los demás. De decir aquello de “sálvese quien pueda”. Como cristianos, cuando nuestra sociedad está haciendo aguas en tantos aspectos, estamos llamados a pregonar que, la salvación, está en Dios, a salir al encuentro de aquel que se halla en horas bajas, al paso de aquellas personas a las que hemos de servir con una simple sonrisa, un rostro afable y unas manos abiertas símbolo de nuestra unión con Dios, de la grandeza que llevamos dentro y de nuestro gran amor al Evangelio. No lo tenemos fácil. El intento de silenciar a Dios arrinconándolo en la sacristía, la bravura del laicismo, la moda del ateísmo, la blasfemia del hombre en pensar que es dueño absoluto de todo, lo racional contrapuesto a la fe o a quiebra de nuestra arquitectura moral occidental.....se convierten, entre otros muchas, en dificultades añadidas a nuestro apostolado. Que nuestro coraje, tenacidad, entusiasmo, esperanza, alegría, valentía y libertad sean el antídoto mejor para situarnos frente a ellas